



# ELEMENTOS ESENCIALES DEL CARISMA: LA MISIÓN

---

FICHA 8



# Objetivo del Tema

Reconocer la misión de nuestra familia religiosa como única y unificadora, e íntimamente ligada al primado de la unión con Dios en la oración.

A una vocación corresponde siempre una misión en la historia de la salvación. La misión no pertenece al ámbito de las actividades, sino que es parte integrante de la identidad de quien es llamado. Es propio de la misión carmelitana manifestarse y comunicarse al mundo como parte integrante de las numerosas identidades carismáticas que enriquecen a la Iglesia<sup>17</sup>.

Quien esté familiarizado con la vida y obra de los místicos, sabe que existe un fenómeno que se repite: la experiencia mística de Dios crea hombres de acción. San Juan de la Cruz no es la excepción. Al escribir *Llama de Amor Viva* culmina con la experiencia de amor calificado que crea un clima de silencio, de adoración y que no es el fin del místico. La experiencia causa recogimiento, no encoge, sino que relanza, impulsa el obrar desde el Amor.

<sup>17</sup> Cf. Declaración sobre el carisma carmelitano-teresiano. N° 46



# Fundamentación Teórica

La misión del Carmelo Teresiano en la Iglesia es vivir y dar testimonio de la relación de amistad con Dios. Estamos llamados a proclamar lo que hemos visto y oído, acompañando a las personas en el camino de la vida interior, para que todos puedan tener la experiencia de sentirse amados por Dios, que habita en nosotros y nos llama a responder a su amor. Sin esta base de experiencia vivida no puede haber ninguna misión específica del Carmelo Teresiano<sup>18</sup>.

El dinamismo es consecuencia, exigencia íntima del amor. "El amor nunca está ocioso" (LB 1,8). Y el último verso del poema concluye de manera fogosa, "me enamoras", con ganas de volver a empezar. Deja todo el horizonte abierto a la búsqueda, a la expansión, a la sorpresa. Ya sabemos que Amor para el doctor místico no significa mero sentimiento, sino que consiste "en el ejercicio de amar efectiva y actualmente, ahora interiormente con la voluntad en acto de afición, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado" (CB 36,4).

No estamos acostumbrados a hacer referencia a un estilo de vida apostólico al referirnos a San Juan de la Cruz; y menos en el tiempo en que su vida y experiencia mística habían alcanzado la madurez del matrimonio espiritual. Como podemos observar, en Llama de Amor Viva el Espíritu lo mueve, no de forma forzada, sino con anhelo de celo apostólico. Para el momento en que escribe la obra se encuentra siendo vicario provincial. Hace de todo: prior, albañil, vicario general, ecónomo,

<sup>18</sup> Cf. Ibid. N° 47



maestro espiritual, amigo, contemplativo. Está en medio de acontecimientos duros y contrastantes; que han sido transformados y unificados por el fuego de la experiencia central: el amor. Amor concentrado y al mismo tiempo diversificado en formas muy variadas. “Todo se mueve por amor y en el amor; haciendo todo lo que hago con amor, y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor” (C 28,8).

El amor de Dios y de los hombres fue el ideal de su existencia, lo que le movió a lo largo de su propio proceso. Amó mucho, gozó mucho y sufrió mucho. Encontró penalidades en la vida y conflictos en la convivencia; nunca se quejó. Presenció y compartió el amor y el sufrimiento de tantas otras personas, necesitadas de luz, compañía y fortaleza. Éste es el referente de la misión de un carmelita. Un carisma de servicio a los hombres. El alma de Fray Juan quisiera ser maestra de amar (CA 37,3), y transformar con el amor las alegrías y tristezas de la condición humana.

Para el Santo lo importante no son las obras, sino lo que nos mueve interiormente: “Debe, pues, gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y sigue buenas costumbres, sino en si las hace por amor de Dios solo, sin otro respecto alguno, porque, cuanto son para mayor premio de gloria hechas sólo para servir a Dios, tanto para mayor confusión suya será delante de Dios cuanto más le hubieren movido otros respectos” (3S 27,4). Por eso la purificación de la voluntad por la caridad consiste en: “advertir el cristiano que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias, oraciones, etc., que no se funda tanto en la cantidad y cualidad de ellas, sino en el amor de Dios que él lleva en ellas” (3S 27,5).



El carisma carmelitano tiene un decidido impulso apostólico, misionero, de servicio. El deseo apostólico tiene siempre una impronta cristológica. El verdadero amigo busca hacer siempre lo que agrada al amigo, colaborando con él en un mismo proyecto. Entrar en una relación de amistad con Dios, y hacerlo junto a otros para ayudarse mutuamente, implica, como consecuencia indispensable, estar de manera permanente a su disposición<sup>19</sup>.

La misión, para el carmelita, se traduce en primer lugar en la fidelidad al propio compromiso de vida religiosa en comunidad. No se trata de hacer mucho, sino de darse del todo, por amor a Cristo. Esto exige pasar del activismo al servicio, de lo que me agrada a mí a lo que sirve al otro. El testimonio de una vida contemplativa es nuestro primer y fundamental servicio a la Iglesia y a la humanidad. En nuestro servicio pastoral ocupa un lugar eminente la voluntad de ayudar a los demás a hacer una experiencia de relación con Dios<sup>20</sup>.

Ante la diversidad de compromisos posibles y las múltiples necesidades de la Iglesia y de la humanidad, e incluso, con frecuencia, de las limitadas fuerzas a nuestra disposición, es más necesario que nunca un buen discernimiento comunitario sobre los compromisos que podemos asumir, para que estos estén verdaderamente en consonancia con el carisma que Dios nos ha confiado y con lo que la Iglesia espera de nosotros. Juan de la Cruz se pregunta: “¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si él te pide otra?” (Avisos 73).

<sup>19</sup> Cf. Ibid. N° 46-48

<sup>20</sup> Cf. Ibid. N° 49-54



# Resumen

- ★ La misión del Carmelo Teresiano en la Iglesia es vivir y dar testimonio de la relación de amistad con Dios. Estamos llamados a proclamar lo que hemos visto y oído, acompañando a las personas en el camino de la vida interior.
- ★ Ya sabemos que Amor para el doctor místico no significa mero sentimiento, sino que consiste “en el ejercicio de amar efectiva y actualmente, ahora interiormente con la voluntad en acto de afición, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado” (CB 36,4).
- ★ El amor de Dios y de los hombres fue el ideal de su existencia, lo que le movió a lo largo de su propio proceso. Éste es el referente de la misión de un carmelita. Un carisma de servicio a los hombres. El alma de Fray Juan quisiera ser maestra de amar (CA 37,3), y transformar con el amor las alegrías y tristezas de la condición humana.
- ★ Para el Santo lo importante no son las obras, sino lo que nos mueve interiormente. Por eso la purificación de la voluntad por la caridad consiste en advertir el cristiano que el valor de sus buenas obras se funda en el amor de Dios que él lleva en ellas.
- ★ La misión, para el carmelita, se traduce en primer lugar en la fidelidad al propio compromiso de vida religiosa en comunidad. No se trata de hacer mucho, sino de darse del todo, por amor a Cristo. Esto exige pasar del activismo al servicio, de lo que me agrada a mí a lo que sirve al otro.



# Reflexión y Evaluación

★ Hacer una lectura en grupos de los capítulos 27, 28 y 29 del tercer libro de Subida. Responder a las siguientes preguntas:

¿Cuál es la esencia de la misión de la carmelita hoy?

¿Cómo podemos, personal y comunitariamente, servir al Señor desde lo auténticamente carismático?

★ Lectura sugerida:  
- Llama de Amor Viva (B).



FICHA

8

ELEMENTOS ESENCIALES DEL CARISMA: LA MISIÓN

